

## Historia de una iglesia o la formación de una nación

### *Arquidiócesis de Bogotá, 450 años. Miradas sobre su historia*

JAIME ALBERTO MANCERA CASAS, PBRO.

CARLOS MARIO ALZATE MONTES, O. P.  
FABIÁN LEONARDO BENAVIDES SILVA (edición)

Arquidiócesis de Bogotá / Universidad Santo Tomás / Ieshfaz, Bogotá, 2015, 364 pp.

ERIGIDA COMO diócesis en 1562 y elevada a arquidiócesis en 1564, la Arquidiócesis de Bogotá, ubicada en la ciudad sede de la Real Audiencia y posteriormente capital del Virreinato de la Nueva Granada, desde su creación se convirtió en la principal silla episcopal de estos territorios, teniendo como sufragáneos a los obispados de Cartagena y Popayán, y su influjo se extendió hasta territorios como la actual Venezuela. En estos siglos de existencia, la Iglesia bogotana ha estado presente en prácticamente todos los aspectos de la vida social y en la formación de la nación que hoy conocemos.

El presente libro es una de las publicaciones realizadas por la Arquidiócesis de Bogotá, esta vez por sus 450 años, en asocio con la Universidad Santo Tomás, y junto a los libros *Arte sacro: 450 años* y *Santa Fe: Iglesias coloniales, conventos y ermitas* se suma a la bibliografía sobre historia y arte eclesiásticos.

Esta obra es una compilación de escritos de varios autores especializados en diferentes períodos o aspectos como la evangelización, la formación del clero, la educación, las relaciones Iglesia-Estado, la participación del clero en el proceso independentista y la arquitectura religiosa.

Los inicios de la Arquidiócesis son abordados en los capítulos 2, 3 y 4, donde los historiadores Juan Fernando Cobo y Estela Restrepo nos presentan la situación del clero diocesano en los siglos XVI y XVII, su formación y la consolidación de la autoridad arzobispal frente al desgobierno de estos años, la posición privilegiada del clero regular y la difícil aplicación de las

reformas emanadas del Concilio de Trento. Todo esto enmarcado en la confusa maraña del patronato regio, con el cual las fronteras de lo secular y lo eclesiástico se volvían en extremo difusas.

Un aspecto fundamental, tratado en el capítulo 5, es el aporte de la Iglesia a la educación. Dos importantes centros educativos, el Colegio Mayor del Rosario y el Seminario de San Bartolomé, fueron iniciativas de dos arzobispos, quienes no sin dificultades lograron establecerlos. Así mismo se abordan los aportes del clero ilustrado en el siglo XVIII con el arzobispo virrey Antonio Caballero y Góngora y José Celestino Mutis, quienes dieron un impulso a las ciencias en la Nueva Granada, sembrando el germen de una nueva generación que en el futuro estaría muy implicada en los procesos que culminarían con la Independencia respecto de la Corona española.

No obstante, pese a lo interesante del tema, el anterior capítulo tiende a ser un repaso por hechos que ya nos son familiares por ser recurrentemente tratados en trabajos sobre Mutis y el arzobispo virrey, o en la bibliografía dedicada a la historia de la educación, a la Universidad Javeriana y el Colegio Mayor del Rosario. De igual forma, los autores citan en exceso párrafos completos provenientes de fuentes secundarias y de trabajos de otros investigadores, lo que tiende a cansar al lector.

El capítulo que habla sobre la presencia del clero en las guerras de Independencia da cuenta del papel que jugaron varios de sus miembros, tanto en las filas patriotas como en las realistas. Durante estos años, en medio de la ausencia del arzobispo Fernando del Portillo o de una sede vacante, y con el arresto de varios miembros del Cabildo Catedral, la situación en el clero no fue menos que confusa.

Sobre este último aspecto queda pendiente hacer revisión de fuentes primarias, como actas capitulares y correspondencia del clero, para entender la situación interna de instituciones como el Cabildo Catedral y las acciones que debieron sortear clérigos patriotas para preservar su vida o evitar la prisión. Fue el caso de José Domingo Duquesne cuando dirigió una carta al Cabildo Eclesiástico, el

3 de julio de 1818, en la cual informa de su regreso a Santafé, de las “expresiones honoríficas y satisfactorias” de Morillo para con él y de su venia para que fuera restituido en el ejercicio de su canonjía (Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá, Cabildo Eclesiástico, correspondencia).

Con el final del proceso de Independencia, la Iglesia se vio enfrentada a nuevos desafíos, esta vez con los gobiernos de turno y las nuevas corrientes de pensamiento que llegaban a un territorio cada vez más propicio para la difusión de estas. La mayor parte del siglo XIX el país se encauzará hacia una serie de enfrentamientos. Las reformas liberales y las disputas con los gobiernos radicales, sobre cuestiones como la secularización de la educación y el patronato republicano, llevarán a los prelados a tomar posiciones en defensa de la doctrina cristiana, todo lo cual terminará con la expulsión de estos, como ocurrió en el caso del arzobispo Manuel José Mosquera, quien murió en 1853, en Marsella, durante su destierro.

En los dos últimos capítulos se tratan las problemáticas de la Arquidiócesis en el siglo XX, frente al rápido proceso de secularización, la entrada en escena de otros actores sociales y una brecha de desigualdad cada vez más evidente. Ante estos hechos la Iglesia bogotana se adaptó y tomó acciones, como por ejemplo fortalecer las organizaciones que realizaban acompañamiento a los efectos de los conflictos que marcaron este siglo. Aunque este período es el más cercano a nosotros, como lo mencionan los autores, existe un gran vacío investigativo pese a la riqueza de fuentes, y por ello hay una gran tarea pendiente.

La impresión que deja este libro es que, a pesar de las buenas intenciones de la Curia y del interés que tienen los textos, estos por sí solos no aportan mucho a la historiografía eclesiástica como si lo harían otros trabajos más extensos de sus autores. Lo acertado, como alguna vez se pensó, hubiese sido dar comienzo a una historia general de la Arquidiócesis, concentrándose cada vez en un período muy específico, para abordar así las diferentes problemáticas de cada época con una mayor cohesión.

Por otro lado, haciendo claridad, la obra presenta algunas imprecisio-

nes respecto a sus imágenes, que me permito señalar. En primer lugar, la fotografía utilizada para la cubierta en realidad corresponde al campanario de la iglesia de San Francisco y no al de la Catedral. Y en segundo lugar, la figura 4, correspondiente al óleo de Luis Núñez Borda, citada como “primera Catedral de Bogotá, demolida en el año de 1808”, es una reconstrucción imaginaria de Núñez de la primera catedral, y en tal caso la catedral demolida parcialmente en el siglo XIX fue la tercera y no la primera.

No queda más que decir que este libro, así como las investigaciones realizadas en los últimos años, son una invitación a explorar más a fondo todos los aspectos en los que la Arquidiócesis influyó. También a hacer uso de fuentes documentales hasta el momento inéditas, como el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá, que en los últimos años se ha empezado a abrir a los investigadores gracias a la buena voluntad de las autoridades eclesiásticas, en especial del Capítulo de la Catedral, responsable de su manejo.

**Camilo Moreno**